



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVII

Nº 12

25.12.2022

DOMINGO – OCTAVA DE NAVIDAD

SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	<i>Del Libro de Isaías (Is 52, 7-10)</i>
Salmo Responsorial	<i>Salmo 97 (Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6)</i>
2ª Lectura	<i>De la Carta del Apóstol Pablo a los Hebreos (Heb 1, 1-6)</i>

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (JN 1, 1-18):

En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

“En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios...”



Mientras los demás evangelistas empiezan por la Encarnación, San Juan, yendo más allá de la concepción, del nacimiento, de la educación y del desarrollo de Jesús, nos habla de su eterna generación, diciendo: «En el principio era el Verbo».

Debía anunciarnos todas las cosas que conciernen al Padre, por lo cual no le llamó sencillamente Verbo, sino añadió el artículo ‘el’, distinguiéndole de los demás. Es costumbre en la Escritura llamar palabra a las leyes y preceptos de Dios, pero esta Palabra es cierta sustancia, una hipóstasis, un ente que procede del Padre mismo.

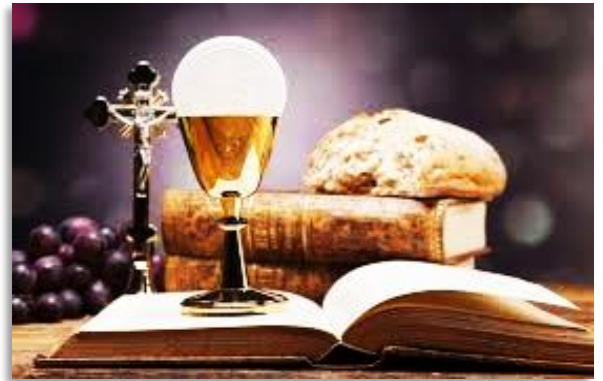
Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar (Lc 22, 15). (4)

(“Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer”).

(Continúa la Carta del Santo Padre):

4. El sentido teológico de la Liturgia

Debemos al Concilio –y al movimiento litúrgico que lo ha precedido– el redescubrimiento de la comprensión teológica de la Liturgia y de su importancia en la vida de la Iglesia: los principios generales enunciados por la **Constitución Sacrosanctum Concilium**, así como fueron fundamentales para la reforma, continúan siéndolo para la promoción de la participación plena, consciente, activa y fructuosa en la celebración, **“fuente primaria y necesaria de donde han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano”**.



Con esta carta quisiera simplemente invitar a toda la Iglesia a redescubrir, custodiar y vivir la verdad y la fuerza de la celebración cristiana. Quisiera que la belleza de la celebración cristiana y de sus necesarias consecuencias en la vida de la Iglesia no se vieran desfiguradas por una comprensión superficial y reductiva de su valor o, peor aún, por su instrumentalización al servicio de alguna visión ideológica, sea cual sea. La oración sacerdotal de Jesús en la última cena para que todos sean uno (Jn 17,21), juzga todas nuestras divisiones en torno al **Pan partido, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad**.

He advertido en varias ocasiones sobre una tentación peligrosa para la vida de la Iglesia que es la **“mundanidad espiritual”**: he hablado de ella ampliamente en la **Exhortación Evangelii gaudium**, identificando el ‘gnosticismo’ y el ‘neopelagianismo’ como los dos modos, vinculados entre sí, que la alimentan.

El primero reduce la fe cristiana a un subjetivismo que encierra al individuo **“en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos”**. El segundo anula el valor de la gracia para confiar sólo en las propias fuerzas, dando lugar a **“un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar”**.

Estas formas distorsionadas del cristianismo pueden tener consecuencias desastrosas para la vida de la Iglesia.

Resulta evidente, en todo lo que he querido recordar anteriormente, que la Liturgia es, por su propia naturaleza, el antídoto más eficaz contra estos venenos. Evidentemente, hablo de la Liturgia en su sentido teológico y – ya lo afirmaba Pío XII – no como un **ceremonial decorativo... o un mero conjunto de leyes y de preceptos...** que ordena el cumplimiento de los ritos.

Si el ‘gnosticismo’ nos intoxica con el veneno del subjetivismo, la celebración litúrgica nos libera de la prisión de una autorreferencialidad alimentada por la propia razón o sentimiento: la acción celebrativa no pertenece al individuo sino a Cristo-Iglesia, a la totalidad de los fieles unidos en Cristo. La Liturgia no dice **“yo”** sino **“nosotros”**, y cualquier limitación a la amplitud de este **“nosotros”** es siempre demoníaca.

La Liturgia no nos deja solos en la búsqueda de un presunto conocimiento individual del misterio de Dios, sino que **nos lleva de la mano, juntos, como asamblea, para conducirnos al misterio que la Palabra y los signos sacramentales nos revelan**. Y lo hace, en coherencia con la acción de Dios, siguiendo el camino de la Encarnación, a través del lenguaje simbólico del cuerpo, que se extiende a las cosas, al espacio y al tiempo.

Esta vez le correspondió ser ponente a Don Francisco Javier Casale Sánchez, de Barcelona. Siendo sus padres católicos, no practicantes. Vivió su infancia en un ambiente tibio, no religioso. Trasladado a los cuatro años a Argentina, pasó allá su infancia, adolescencia y primera juventud. Después regresó a España.



En Argentina sus padres, por comodidad en el desplazamiento, le llevaron a un colegio salesiano donde experimentó un fervor cristiano destacado, por ejemplo, le gustaba imaginar que iba a celebrar misa como sacerdote. Eso provocó que sus padres le sacaran del colegio pues no querían que acabara siendo cura. En el nuevo colegio laico acaba perdiendo la fe y con el tiempo acabó en lo que él denomina la "secta de la modernidad".

Conoció a la que habría de ser su esposa, la cual era católica practicante y cuando se casaron Francisco Javier, que ya no tenía fe alguna, aceptaba que su mujer fuera a misa todos los domingos y días de precepto; pero al final ella también acabó abandonando la práctica religiosa. Se convierten en un matrimonio convencional, ausente de toda religiosidad.

Adquirieron un velero con el que navegar por el Mediterráneo. Una noche de navegación se toparon con una gran tormenta. Francisco Javier temió por su vida e instintivamente rezó un Avemaría. Cuando pasó la noche sin que nada grave ocurriera, se avergonzó de esa oración, pero, piensa él que seguramente ya se había despertado la semilla que había recibido en su corazón siendo niño en un colegio salesiano.

Los negocios empiezan a ir muy mal y un día se da cuenta que está clamando a Dios y pidiéndole ayuda. Aquel movimiento interior de oración íntima le causó un estremecimiento interior que le hizo reflexionar, pero todavía no fue suficiente como para que iniciara una vida diferente. Entró en una fase de desastre vital, físico y psicológico, que le sirvió para desengañarse del mundo. Los médicos le recomendaron que buscara una vida menos estresante. Empezó a practicar el Hata Yoga y a escuchar música religiosa de diferentes adscripciones religiosas, hindú, musulmana y del cristianismo barroco. Mientras que las dos primeras no le causaban ninguna sensación especial la música barroca cautivó su alma.

Extrañamente decidió que cada vez que tuviera un mal pensamiento rezaría un Padrenuestro y un Avemaría. La medicina logró que recuperara la salud y un día se preguntó a sí mismo, ¿por qué ahora no te curas el alma? Empieza entonces la lectura ávida de todo tipo de cosas. Desecha la astrología por sus absurdos planteamientos; sin embargo, todo lo que lee que no es espiritualidad cristiana no le convence. Uno de sus amigos, que, aunque pertenecía al grupo de amistades que rechazaban la espiritualidad y la religiosidad, que se llamaba Quique, le dio un consejo que impactó su alma; le dijo "lo que buscas, búscalo con humildad".

Con espíritu de humildad, según el consejo de su amigo, siguió buscando a Dios y finalmente le salió al encuentro. Tuvo lo que él considera como una moción del alma y un 8 de febrero de 1988, por la tarde noche, se dirigió a su parroquia, y le dijo al sacerdote que encontró en el despacho parroquial, que tras 40 años fuera de la Iglesia, quería volver. El padre le pidió que volviera al día siguiente para tratar despacio y pastoralmente la cuestión y le recomendó para esa misma noche la lectura de la parábola del hijo pródigo, en el evangelio de Lucas. Esa misma noche se arrodilló en su casa y rezó un Padrenuestro, esta vez con auténtica fe.

Experimentó el amor de Dios Padre que recibe al hijo que un día había abandonado el hogar y que ahora volvía a casa. Es el milagro de la conversión. Su primera misa, después de muchos años, fue un tanto confusa para él ya que había olvidado todo. Su primera confesión duró dos horas, tras la cual comulgó por primera vez en 40 años. Comparte su nueva realidad con su esposa, la cual también acabó animándose a volver a la Iglesia. Peregrino a Santiago, hoy Francisco Javier es testimonio vivo de cómo nunca es tarde para volver a la senda de Dios.



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XII

Nº 12

25.12.2022

LA DIVINIDAD DE JESÚS (12):

Dios tiene la iniciativa del amor redentor universal.

Al entregar a su Hijo por nuestros pecados, Dios manifiesta que su designio sobre nosotros es un designio de amor benevolente que precede a todo mérito por nuestra parte: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados". "La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros".



Jesús ha recordado al final de la parábola de la oveja perdida que este amor es sin excepción: "De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno de estos pequeños". Afirma "dar su vida en rescate por muchos"; este último término no es restrictivo: opone el conjunto de la humanidad a la única persona del Redentor que se entrega para salvarla. La Iglesia, siguiendo a los Apóstoles, enseña que Cristo ha muerto por todos los hombres sin excepción: "no hay, ni hubo ni habrá hombre alguno por quien no haya padecido Cristo".

Cristo se ofreció a su Padre por nuestros pecados. Toda la vida de Cristo es oblación al Padre.

El Hijo de Dios "bajado del cielo no para hacer su voluntad sino la del Padre que le ha enviado", "al entrar en este mundo, dice: [...] He aquí que vengo [...] para hacer, oh Dios, tu voluntad [...] En virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo". Desde el primer instante de su Encarnación el Hijo acepta el designio divino de salvación en su misión redentora: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra" (Jn 4, 34). El sacrificio de Jesús "por los pecados del mundo entero", es la expresión de su comunión de amor con el Padre: "El Padre me ama porque doy mi vida". "El mundo ha de saber que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado".

Este deseo de aceptar el designio de amor redentor de su Padre anima toda la vida de Jesús porque su Pasión redentora es la razón de ser de su Encarnación: "¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!". "El cáliz que me ha dado el Padre ¿no lo voy a beber?". Y todavía en la cruz antes de que "todo esté cumplido", dice: "Tengo sed". Nota: Tanto Santa Brígida, de Suecia, como Santa Faustina, de Polonia, cuando narran las revelaciones que recibieron de Jesús, indican: "Cuando Jesús dijo: 'Tengo sed', les dice el mismo Jesús que era 'sed de almas'".

El cordero que quita el pecado del mundo

Juan Bautista, después de haber aceptado bautizarle en compañía de los pecadores, vio y señaló a Jesús como el "Cordero de Dios que quita los pecados del mundo". Manifestó así que Jesús es a la vez el Siervo doliente que se deja llevar en silencio al matadero y carga con el pecado de las multitudes y el cordero pascual símbolo de la redención de Israel cuando celebró la primera Pascua. Toda la vida de Cristo expresa su misión: "Servir y dar su vida en rescate por muchos".

Tomado del Catecismo de la Iglesia Católica, comenzando en el nº 599. Allí se puede consultar todas las citas y referencias. Se puede acceder al Catecismo a través del siguiente enlace: https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p122a4p2_sp.html

Continuará D.m. en la próxima H.S.